

PONENCIA: VII Seminario Fernando Buesa "La promoción de los valores democráticos en los medios de comunicación".

Ana Azurmendi

Profesora Agregada de Derecho del a Comunicación. Universidad de Navarra
Directora revista "Comunicación y Sociedad"

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FENÓMENO TERRORISTA

Las cuatro funciones de los medios de comunicación en la búsqueda de salida

No he elaborado un discurso en sentido estricto. Pienso que hay ya muchas palabras escritas y dichas sobre información y terrorismo. Me gustaría hacer sobre todo una reflexión que ayudara a consolidar algunos caminos emprendidos hacia la paz. Y me refiero, a los caminos por lo menos buscados –que eso ya es una manera de emprender el camino- por los medios de comunicación y por sus profesionales, para hacer ver a nuestra sociedad que es posible la paz.

Estamos en el mes de junio de 2008. Quien más quien menos de los que estamos aquí habremos presenciado –una mayoría de veces a través de los medios de comunicación, en ocasiones de forma más cercana- habremos sentido una larga galería de muertes violentas, de sonidos inolvidables del terror, gritos, condenas, imágenes, palabras. Nos hemos quedado estupefactos cuando ese terror –siendo a veces de unas dimensiones gigantescas, como ocurrió en el 11-S de EEUU- no alcanza a nuestras gentes, nuestros problemas, nuestra sociedad. Quedarse estupefactos es el sentimiento de quien ve la brutalidad de otros contra otros, sin el menor asomo de conciencia de ser responsable de aquello o tener parte en aquello. Dentro de la enorme tragedia del 11-M, no sé si me equivoco o no, y ¡ya es contradictorio este sentimiento!- pienso que nos sentimos “aliviados” cuando supimos que no era obra de ETA, no sé muy bien por qué, pero creo que fue así. Quizá barajábamos la consecuencia que eso hubiera tenido y no era más que miedo a ser odiados como pueblo.

Cuando por el contrario, son nuestras gentes, nuestros problemas, nuestra sociedad los que han sido castigados con la violencia, también de los nuestros, entonces nuestras sensaciones son distintas: tristeza, desesperanza, cansancio, no ver el final.

Mucha gente, escritores, cineastas, músicos, académicos, hombres de iglesia, periodistas, artistas, han reflexionado desde su particular mirada sobre qué pasa con el terrorismo. Y siendo una auténtica Babel el mundo de sus opiniones, hay algo en lo que todos suelen coincidir: cuando se ha recurrido a la violencia para encontrar soluciones, es imposible el camino de vuelta –ése está cerrado, blindado a cualquier retroceso- y el de ida, se dirige en línea recta al abismo del odio, de la división y de la muerte.

Si existe una posibilidad de escape en ese callejón sin salida, hallarlo exige una condición imprescindible, *sine qua non* que dirían los clásicos: y es la opción unánime, de todos, por la paz.

Basta que uno de los mil y un viandantes no crea que eso sea así, no se crea que sólo cumpliendo esa condición del “todos” se hallará “la vía de escape del abismo”, para que no se encuentre. Y en esta encrucijada de callejones sin salida, escapes y paces

soñadas es donde estamos y donde los medios de comunicación tienen una tarea por delante.

Podría describirse esa tarea de los medios de comunicación a través de cuatro funciones:

1. transmitir la posibilidad / “es posible” la salida
2. no cansarse de decir “la violencia es la destrucción de toda salida razonable”
3. dar cuenta de lo que ha ocurrido, de lo que ocurre, y hacerlo con la verdad, sin esconder lo real con engañosos eufemismos
4. explorar las vías de salida y mostrar esos procesos en sí mismos. Porque tienen un insustituible valor pedagógico: enseñan a los ciudadanos cómo se construye la reconciliación

1. Transmitir la posibilidad de la salida: tender puentes entre orillas opuestas

Escribía Javier TUSELL, en un artículo publicado póstumamente en “La Vanguardia” el 9 de febrero de 2005:

”En 1831 un aristócrata francés llamado Alexis de Tocqueville cruzó el Atlántico con un amigo y viajó por los Estados Unidos. Su propósito no era turístico sino científico. Descubrió allí no sólo una política sino también una sociedad nueva, todavía naciente y titubeante, pero cuyos rasgos eran ya claros y evidentes (...).A su vuelta del nuevo continente Tocqueville escribió *La democracia en América*, (...)

A diferencia de la mayor parte de los pensadores del siglo XIX, como por ejemplo Comte y Marx, Tocqueville fue un probabilista y no un determinista. La esencia de la democracia no consistía, para él, en unas determinadas instituciones sino en un estado de la sociedad en la que jugaban un papel determinante los factores culturales e históricos. La democracia (...) ‘No da al pueblo el gobierno más hábil -escribió Tocqueville- pero hace lo que el gobierno más hábil es con frecuencia impotente para lograr: expande en todo el cuerpo social una inquieta actividad, una fuerza sobreabundante, una energía que no existe jamás sin ella y que, a poco que las circunstancias sean favorables, puede hacer maravillas’”.

Después de estudiar la bibliografía americana y europea sobre medios de comunicación y terrorismo pienso que, en los medios, ha habido mucho determinismo y muy poco probabilismo. Demasiada fe ciega en el sistema y poca esperanza en la capacidad de la persona para sobreponerse, articular nuevas soluciones, actuar casi sólo por el bien de quienes vendrán, reaccionar, pedir perdón y perdonar.

Recorriendo los libros y revistas sobre la materia durante los ochentas, noventas y ya los dosmiles, se observa que el terrorismo se ha tratado casi exclusivamente desde parámetros políticos, y que en ese mismo contexto han entrado los medios de comunicación. En los ochentas y noventas, la cobertura periodística de las acciones terroristas se ha estudiado desde la semiología de la comunicación y la estrategia política, en una especie de desentrañamiento abstracto de la lógica terrorista.

Un título por ejemplo: *Terrorism and the news media. A selected annotated bibliography* (McFarland & Cía, Jefferson, North Carolina, London 1994) de A.O. ALALI y G.W. BYRD, en el que se comentan 738 obras sobre terrorismo y medios de comunicación. De ellas, una gran mayoría tratan el tema desde un enfoque político, psicológico o de la teoría de la comunicación¹. En definitiva, un interés más teórico que práctico sobre el problema.

Podría citar también las obras de A.H. MILLER (ed.), *Terrorism, the media and the law* (Transnacional Publishers, Dobbs Ferry, New York 1982), M.J. O'NEIL, *Terrorism spectacles: Should TV coverage be curbed?* (Priority Press Publications, New York 1985), con su estudio sobre la capacidad de manipulación de significado que permiten las imágenes; y la de G. CHALIAND, *Terrorism. From popular struggle to media spectacle* (Saqi Books, Worcester 1987), que sigue un enfoque político del tema y da cuenta del crecimiento del terrorismo internacional.

Muy relevante es también el libro de R.G. PICARD, *The Journalist's Role in Coverage of Terrorist Events*, en A.O. ALALI y K.K. EKE (ed.) *Terrorism* (Sage Publications, Newbury Park, London, New Delhi 1991), donde se analizan las tres tradiciones retóricas del periodismo sobre el terror: la tradición de la información, la del sensacionalismo y la de elaboración de historias. O el libro de B.L. NACOS, *Terrorism and the media. From the Iran hostage crisis to the Oklahoma City bombing* (Columbia University Press, New York 1994), que añade al análisis del terrorismo en términos políticos un estudio de costes de popularidad para los gobiernos.

Más cercanos a un enfoque práctico del fenómeno terrorista y los medios de comunicación han sido, en los años 80, *Terrorism and the Media* un número especial de la revista "International Journal" n. 2(1979), editado por Y. ALEXANDER; en él se incluyen –entre otros documentos- *Disorders and Terrorism. Report of Task Force on Disorders and Terrorism* (Washington: National Advisory Comité on Criminal Justice Standards and Goals², 1976) y los *guidelines* de United Press International³, donde se advierte⁴:

“-Juzgaremos cada historia por sí misma y si alguna nos presentara dudas, la cubriremos a pesar del riesgo de contagio.

-Nuestra cobertura será prudente, consciente y contenida

-No seremos sensacionalistas

-Informaremos de las demandas de los terroristas y secuestradores como un punto esencial de la noticia pero no ofreceremos una plataforma de apoyo para ellas

¹ AZURMENDI, A., *Sobre el 11-M: comunicando el terror y la solidaridad. El poder de comunicar como propuesta* en "Sala de Prensa" 66, vol. 3 (2004), accesible en www.saladeprensa.org

² ALEXANDER (ed.) en el número especial *Terrorism and the Media* de la revista "International Journal" 2(1979), pp. 139-140.

³ *Ibidem*, 146-147.

⁴ “-We will judge each story on its own and if a story is newsworthy we will cover it despite the dangers of contagion.

-Our coverage will be thoughtful, conscientious and show restraint.

-We will not sensationalise a story beyond the fact of it being sensational.

-We will report the demands of terrorists and kidnappers as an essential point of the story but not provide an excessive platform for their demands.

-We will do nothing to jeopardise lives.

-We will not become a part of the story.

- no pondremos en riesgo vidas
- no seremos parte de la historia
- (...)
- En todos los casos, aplicaremos la norma del sentido común”.

Otra publicación, en este caso editada en Chile en el seno de un congreso latinoamericano, *Ethos informativo y terrorismo*⁵ de C. SORIA, vuelven a aparecer consejos invitando a una conducta prudente, comprometida, de los periodistas:

- 1. *No cabe la neutralidad informativa.*
- 2. *Es necesario comprender que detrás de cada terrorismo puede haber un problema real*, por lo tanto no se simplificará la realidad, y se tendrá en cuenta que “a la hora de fijar una política informativa los medios son hostigados por las mismas perplejidades que asedian a toda sociedad que quiere erradicar de su seno al terrorismo: publicar o no publicar; negociar o no negociar; soluciones políticas o soluciones policiales; intervención militar o marginación total del problema; legislación y tribunales ordinarios o legislación y tribunales especiales; importancia objetiva o importancia subjetiva
- 3. *El fin no justifica los medios.* Porque “pueden y deben entenderse las posibles causas del terrorismo (...) los problemas reales que, quizás, prestan algún soporte a la violencia terrorista (...) Puede y debe entenderse el terrorismo, pero no puede haber espacio para justificarlo (...)”.

Sorprende, en cualquier caso que, en los trabajos publicados después del 11-S y el 11-M, sigan predominando este tipo de planteamientos. No quiero aburrir con referencias pero sí destacaría aquí: P. JENKINS, *Images of Terror. What we can and can't know about terrorism* (Aldine de Gruyter, New York 2003) quien dedica apenas dos páginas a la cobertura televisiva de los atentados terroristas; y P. WILKINSON, *Terrorism versus Democracy. The Liberal State Response* (tercera reimpresión, Frank Cass Publishers, Portland 2003) que adopta también la perspectiva de la teoría política y de la comunicación.

Causa cierta sorpresa que el informe de la Federación Internacional de Periodistas (IFJ) sobre *Medios de comunicación, guerra y terrorismo*, de 23 de octubre de 2001, centre su atención en el capítulo de la amenaza a las libertades civiles que se produjo a raíz del 11-S y no porque el tema no sea grave, sino porque son otras las cuestiones centrales de la relación medios-periodismo. Las ponderaciones teóricas sobre el 11-M han seguido exactamente la misma línea de teoría política más algo de análisis de la cobertura periodística⁶ al acercarse al tema.

⁵ SORIA, C., *Ethos informativo y terrorismo* en “Revista de legislación y Jurisprudencia” enero 1980, pp. 13 y ss. Citado en *La ética periodística ante el desafío terrorista: la función pacificadora de los medios de comunicación* en vol.col. *Periodismo y Ética. 2 Encuentro Internacional del PGLA* (PGLA, Viña del Mar, Chile 1986).

⁶ Un claro ejemplo la recopilación de ponencias y comunicaciones recogidas en VARA, A. (Y OTROS) (ed.) *La Comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M. Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación* (Eunsa, Pamplona 2006).

Pero, estas reflexiones concienzudas sobre la relación fenómeno terrorista-medios de comunicación ¿dan algunas pistas sobre cómo se hace un periodismo que contribuya a la paz? ¿Apuestan por ofrecer un horizonte abierto a las soluciones? ¿o constituyen más bien una opción de “trágala” con la situación existente, de aceptación –como si fuera un destino inevitable y perpetuo- del terrorismo como parte de nuestro propio paisaje?

Hoy existe un acuerdo mayoritario sobre tres actitudes exigibles a los medios que son: 1. la no neutralidad en el terrorismo, 2. la no justificación bajo ningún motivo de la violencia cuando existe un cauce político real para la reivindicación y 3. el tratamiento informativo respetuoso con el dolor de las víctimas y de sus familiares.

Desde otro país golpeado por la violencia terrorista, Colombia, la Red Medios Para la Paz⁷ apunta a elementos innovadores, a territorios aún poco explorados por los medios de comunicación cuando afirma:

“Respetaremos las opiniones e ideologías diversas. Utilizaremos expresiones que contribuyen a la convivencia entre los colombianos”.

Y, la autora, también colombiana, C. ORTIZ ARIZA⁸ reitera en este mismo sentido:

“En tiempos de violencia, la información (de los medios) puede exacerbar o morigerar las pasiones en conflicto. El diálogo reflexivo puede ser reemplazado por la sola polémica.(...) Más de 135 periodistas colombianos han sido asesinados en el ejercicio de su labor en los últimos 20 años. Sería interminable nombrarlos. Sería injusto destacar sólo algunos. Cada uno desde su orilla aportó a la información, a la búsqueda de la transparencia. Al bien común (...). En este contexto, insistiremos en la responsabilidad social de los medios, pero también en la necesidad de la objetividad frente a la retórica, en el diálogo frente a la intimidación, en fin...en la democracia frente a la tiranía en el uso de los medios y en la definición de los contenidos de la información”.

Los medios de comunicación, como espejos de la opinión pública, suelen ser empleados por los distintos grupos ideológicos y, en general, por los protagonistas de la vida social como “cajas de resonancia” de sus ambiciones y, sobre todo, de sus acciones. Son palabras de Carlos TAMAYO⁹: de este modo los medios, en especial los informativos, en el caso de la violencia –él se está refiriendo a Colombia- , pueden actuar de tres formas:

⁷ www.mediosparalapaz.org

⁸ ORTIZ ARIZA, C., *El papel de los medios de comunicación en una situación de violencia como la colombiana* en “Revista Latina de Comunicación Social”, 49 (2002), en www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina49abril/4092ortiz.htm

⁹ C. A. TAMAYO, *Comunicación y conflicto armado. El fin no justifica los medios*, en “Cien días vistos por CINEP” n.63, abril (2008) en http://www.cinep.org.co/revistas/ciendias/RevistaCienDias63/C_Tamayo.pdf con acceso el 10 de junio de 2008.

Como “*servientes creyentes*”, cuando reproducen sin ninguna distancia crítica los marcos de interpretación de las autoridades; de *‘agentes intermediarios’*, al ofrecer modelos de interpretación y puntos en común entre los retadores y las autoridades; y de *‘abogados del desvalido’*, cuando amplifican las peticiones de los opositores en contra de las autoridades”

Hace escasamente un mes, en el Encuentro Reconozcamos la paz. Experiencias de paz en Colombia, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, afirmaba Marisol Manrique, directora ejecutiva de Medios para la paz:

“Lo que pasa por los medios y la manera como los periodistas sustentan todos los temas relacionados con el conflicto armado, determinan la manera en que la ciudadanía lee y percibe cada una de estas situaciones”

De acuerdo, los medios de comunicación, sus periodistas, deben mantener el telón de fondo en sus informaciones de que la paz es posible, ¿pero y qué hacen con la sensación de impotencia que en tantas ocasiones –ante un nuevo atentado o ante la constatación de la raigambre de una cultura del odio- ¿

Paso a comentar lo que entiendo que sería una segunda función de los medios de comunicación en la construcción de la paz.

2. No cansarse de decir “la violencia es la destrucción de toda salida razonable”

El terrorismo justifica la violencia y el asesinato con sus reivindicaciones; a ojos de todos los demás, estas reivindicaciones quedan absolutamente deslegitimadas precisamente por el recurso a la violencia y a la muerte. ¿Cómo se supera ese desencuentro lógico-moral? Porque es aquí donde radica una de las grandes frustraciones de la búsqueda de salida.

En mi opinión los profesionales del periodismo y del entretenimiento han tomado hace años la iniciativa para superar lo que es insuperable.

Películas como

“la fuga de Segovia” (1981), “La muerte de Mikel” (1983) y “Días contados” (1994), de Imanol Uribe;

“Ehun metro” (1997), de Alfonso Ungría;

“Akixo” (1988), de Juanma Bajo Ulloa;

“Ander eta Yul” (1989), de Ana Díez;

“Ke Arteko Egunak” (1989), de Antxón Eceiza;

“A ciegas” (1997), de Daniel Calparsoro;

“Yoyes” (2000) de Elena Taberna;

“Todos estamos invitados” (2008) de Manuel Gutiérrez Aragón;

y documentales como

“Ama Lur” (1968), de Néstor Basterretxea y Fernando Larruquert;

“El proceso de Burgos” (1979), de Imanol Uribe;

“Estado de excepción” (1976), de Iñaki Núñez;

“Sin libertad” (2001) y “Trece entre mil” (2005) de Iñaki Arteta;

“Asesinato en febrero” (2001), de Elías Querejeta,
“La pelota vasca. La piel contra la piedra” (2003), de Julio Medem,

representan esos puntos de mira de una realidad rota en mil pedazos, difícil de recomponer porque las aristas que deja la violencia son deformes, son fronteras contrahechas que hacen imposible la reconstrucción del puzzle social.

En otros ámbitos de violencia y de búsqueda de la paz, la filmografía ha traspasado las fronteras y todos recordamos películas como

“En el nombre del Padre” (1993) de Jim Sheridan,
“En el nombre del hijo” (1996) de Terry George,
“Michael Collins” (1996) de Neil Jordan
“La sombra del diablo” (1997) de Alan J. Pakula
“Omagh” (2004) de Pete Travis
“Syriana” (2005) de Stephen Gaghan
“Munich” (2005) de Steven Spielberg
“Paradise Now” (2005) de Hany Abu-Assad, y
“World Trade Center” (2006) de Oliver Stone

O documentales como

“One day in September” (1999) de Kevin McDonald y
“Promises” (2001) de Justine Shapiro, B.Z. Goldberg y Carlos Bolado.

Mostrar qué ha ocurrido y qué ocurre con la violencia es el mejor camino para decir que **“la violencia es la destrucción de toda salida razonable”**

Podríamos describir el horizonte que avistamos con una expresión de Josep Antoni DURAN I LLEIDA, citando a Antonio GRAMSCI: “lo viejo no sirve, lo nuevo todavía no existe”¹⁰

Hay que reconstruir el puzzle social! Y aquí, el deseo sobrepasa el interés político porque ¿qué política puede hacerse con una sociedad fragmentada, por no decir rota? Mostrar el deseo de reconstrucción, los recorridos que muchos han hecho, los fracasos que se han dado, todo eso ayuda a mantener la esperanza en una salida razonable. Y eso sí pueden hacerlo los medio de comunicación.

En la entrevista a Imanol Zubero en *La pelota vasca. La piel sobre la piedra*, de Julio Medem, el sociólogo menciona unas palabras de la tragedia *Macbeth*, de Shakespeare.

Busqué la obra de teatro y me encontré a Macbeth en persona diciendo a su propia alma tras haber matado a un rey, a sus herederos y a otros que, a su parecer, se interponían en su ambicioso proyecto:

¹⁰ J.A. DURÁN I LLEIDA, *Entre una España y la otra. Del 11-M al atentado de Barajas* (Temas de hoy, Madrid 2007) p. 30.

“He ido tan lejos en el lago de la sangre, que, si no avanzara más, el retroceder sería tan dañoso como el ganar la otra orilla (...)”. Acto III, ESC. V.¹¹

Una sociedad en la que la violencia –como metodología- ha vencido deja de ser sociedad por mucho tiempo, hasta que las generaciones –dos/tres generaciones- directamente protagonistas como verdugos o como víctimas desaparecen del escenario histórico. Si la violencia se perpetúa, la incapacidad de regeneración social se agudiza. Y si gana, la imposición violenta de un sistema de vida política, de una creación de futuro, de unos principios de convivencia -no compartidos ni queridos- sólo invitaría a una actitud de rechazo radical, por el sólo hecho de la imposición violenta. Porque nada de eso –vida política, creación de futuro y principios de convivencia- puede aceptarse sin mi libertad o contra mi libertad.

Es cierto que cuando el camino de la violencia se ha emprendido, como reconocía Macbeth, retroceder es tan doloroso como ganar la orilla de enfrente...pero es vital retroceder para construir nuestro propio futuro. La cuestión que otra vez se plantea es ¿y eso cómo demonios se hace? ¿es posible la vuelta a una sociedad en la que convivan de nuevo –como si nada les hubiera provocado o herido anteriormente- víctimas y verdugos? Porque la tipología humana de un territorio de violencia al final se reduce a esa limitada clasificación de las personas, al haber sido justo la violencia el factor más influyente en la conformación política y social durante muchos años, siempre demasiados años.

Pienso en el transcurso del tiempo y en la generosidad de quienes, ahora, podemos construir el futuro.

Mis alumnos no sólo vislumbran ese futuro como deseable sino como próximo.

El día 24 de abril proyecté en clase de Derecho de la Comunicación, dos fragmentos de dos reportajes. Uno de Tele 5, Diario de...difundido el día 15 de abril; otro de TVE 1, también de este mismo mes de abril, del programa “Informe Semanal”. El primero mostraba cómo era la vida día a día en el País Vasco de personas amenazadas por ETA, qué pensaban y decían. El segundo, con ocasión del 25 aniversario del abandono de ETA de los polis-miles, ofrecía testimonios de quienes habían pertenecido en un momento a ETA y los porqués de su opción por el rechazo de la violencia.

Pedí a los estudiantes que contestaran a tres cuestiones:

1. ¿Los medios de comunicación tienen la obligación cívica de contribuir al diálogo en la sociedad, a la paz, como parte de su derecho-deber de dar información?
2. Este tipo de reportajes ¿ayuda o dificulta el diálogo?
3. ¿Cuál te ha parecido más eficaz?

Les comenté que podían entregarlo de manera anónima...sólo uno de ellos se acogió al anonimato. Les leo sólo algo de lo que escribieron:

Y con esto, paso a comentar la tercera función de los medios de comunicación:

¹¹ W. SHAKESPEARE, *Macbeth. Trabajos de amor perdidos. Mucho ruido para nada* trad. por L. ASTRANA MARÍN (Revista de Occidente, Madrid) p 21-183.

3. Dar cuenta de lo que ha ocurrido, de lo que ocurre, y hacerlo con la verdad, sin esconder lo real con engañosos eufemismos

Samuel:

“Los medios de comunicación tienen la obligación de no incitar al odio y no fomentar la división entre los ciudadanos, al menos no de manera innecesaria, gratuita y desvinculada de la actualidad informativa. Por otro lado, la información veraz y lo más completa posible es condición necesaria para la aceptación del diálogo en amplias esferas de la ciudadanía; la ignorancia lleva al fanatismo y a la violencia.

En cuanto a los reportajes mostrados, además de su excelente factura técnica y su alto valor periodístico, creo que cumplen una impagable función de acercar la realidad social de las zonas más difíciles del País Vasco. Sin embargo, dentro de una intención de favorecer el diálogo, creo que el de “Informe Semanal” sería más eficaz porque asume el ejercicio de intentar buscar los resquicios que permitan intuir una salida. De cualquier forma, “Diario de...” muestra una realidad innegable, que no puede marginarse de la cobertura informativa por el mero hecho de que pudiera obstaculizar un proceso de diálogo.

En definitiva, creo que los medios están obligados a contribuir al diálogo pero sólo en la parte que les compete como agentes informativos: dando a conocer toda la realidad, sin fomentar artificialmente la división, y aportando aquellos elementos que contribuyan a formar juicios y posturas razonables”.

Josune:

“La principal razón de ser de los medios de comunicación es prestar un servicio a la sociedad, lo cual implica comprometerse, interesarse por los problemas de los ciudadanos e intentar promover soluciones. Sin duda, uno de los problemas que más preocupan en la actualidad a los ciudadanos es el del terrorismo, un asunto que los medios deben tratar con especial cuidado debido a lo delicado de la cuestión.

Frecuentemente, los medios tienden a centrarse en lo más reciente, en las consecuencias, y olvidan buscar, acudir a la raíz de los problemas para, a partir de ese punto, buscar soluciones. El reportaje de Informe Semanal echa mano de su hemeroteca para buscar el origen de la situación actual, intentando a su vez hacer reflexionar tanto a terroristas como a ciudadanos para que revisen sus posturas y dialoguen entre sí.

David:

En mi opinión los medios de comunicación tienen la obligación de contribuir al diálogo. Siempre desde un punto de vista respetuoso, con un fin muy claro, y que debe estar fijado desde un principio para no caer en el sensacionalismo que impera en los medios de comunicación.

Eduarne:

Los medios de comunicación sí tienen una obligación cívica de contribuir al diálogo. Ellos son los que mueven los temas de actualidad y los temas políticos. El reportaje más eficaz es el de Televisión Española. Es un punto de vista al que, quizás la sociedad no está acostumbrada.

Manuel:

“Creo que un tema tan importante como éste, que afecta a la falta de libertad de tantos ciudadanos, es un deber de los medios de comunicación tomar partido por esa gente y

mostrar cómo se vive en el País Vasco si te metes en problemas. Es un tema sobre el que hay mucha falta de información. Me parece muy acertado el reportaje de Tele 5 (...) Sobre cuál de los reportajes es el más efectivo...pienso que el primero –el de Tele 5 - porque se dirige al conjunto de la opinión pública. El segundo, al dirigirse más a la izquierda abertzale me parece que cae en saco roto”.

Entreveo en sus opiniones la aceptación de que hay salida y de que los medios favorecerán el diálogo necesario para dar con esa salida intuida. Una condición clara, unánime: la función de los periodistas es informar, opinar. Desde esa función es como contribuirán a la paz.

Vi escrito en un libro publicado en 2001¹² una comparación sugerente: “El periodista es nuestro moderno cartógrafo. Crea un mapa para que los ciudadanos naveguen en la sociedad. Esta es su utilidad y su razón de ser, no sólo social sino también como actividad de negocio”.

De alguna manera se estaba entendiendo que el periodista es quien señala cuáles son las corrientes intelectuales, ideológicas, que determinan nuestra actualidad política, económica, cultural; quien identifica dónde están situados los puntos de conflicto de nuestra sociedad –por si los queremos esquivar, o si por el contrario deseamos involucrarnos en ellos-; es también quien nos dice qué tipo de continuidad o de separación cabe establecer entre un acontecimiento y otro...

Busqué entre las referencias de la cartografía quienes eran los que habían emprendido la tarea de confeccionar esas guías que permiten decidir con cierta seguridad el rumbo hacia algún sitio; y me encontré con un personaje de leyenda. Desconocía que entre los mejores cartógrafos de la antigüedad hay piratas.

El autor del primer mapamundi del año 1513 comenzó su vida de salteador de los mares a los 12 años, con un tío suyo, un reconocido pirata otomano llamado Kemal Reis y prosiguió, al fallecer éste, con el pirata Khair Eddin Barbarroja.

Las artes de la navegación y del pirateo en aquellos tiempos eran ciencias que se impartían en la misma escuela y Piri Reis –que así se llama el pirata cartógrafo- fue alumno aventajado en las dos.

Confeccionó más de 200 mapas, pero quizás la obra que más interesa mencionar aquí es su “*Bahrige. De la navegación*”. Una colección de mapas anotados por él mismo.

En su prólogo Piri Reis nos dice –con un orgullo que no esconde- que ha dibujado un mapamundi utilizando veinte mapas previos. Ochos de ellos eran nuevos mapamundis dibujados por portugueses –cuatro- indios (uno), árabes (otro) y menciona como especialmente valioso un mapa del hemisferio occidental hecho por Colón –que parece que Piri Reis consiguió en un ataque contra españoles en 1501-. Lo asombroso es que dibuja con extremada precisión continentes que en su época aún no se habían descubierto –como ocurre con la Antártida, que dibuja sin hielo, tal y como hoy se ha logrado reconstruir gracias a las tecnologías de sonido-, que las proporciones son

¹² BILL COVACH y TOM ROSENSTIEL, *The elements of Journalism* (Random House, New York 2001)148.

exactas, las distancias correctas. Junto a esto, en sus anotaciones habla de la existencia de monstruos marinos...es algo realmente sorprendente.

Piri Reis elaboró una guía que sirvió para muchos navegantes de los siglos posteriores. Si hubiera sido periodista, a pesar de tanta información útil, nunca le habríamos perdonado el error de no darse cuenta de que la Antártida era un territorio por descubrir aún, o el de contarnos como real algo que seguramente nunca comprobó, como su afirmación de la existencia de monstruos gigantes. Era una forma de añadir emoción a sus mapas.

Los medios de comunicación son los grandes productores de significaciones hoy en día. Son los delineantes de los mapas sociales y políticos. Y en eso radica su aportación a la paz.

Porque el conocimiento de los hechos, de las personas, de los contextos, de los cómo y de los porqués ayuda a comprender el curso histórico de los acontecimientos, a interpretarlos y juzgarlos y a tomar –o a respaldar en su caso- decisiones de perpetuación, de rectificación o de cambio de rumbo. Por eso es tan importante jugar con la carta de la veracidad informativa. Es la clave para explorar el rumbo y acertar en la salida. Un mapa de la realidad que nos presentara una Italia, o una península de Ankara gigantescos –porque eso fuera popular, o porque la presión política nos moviera el trazo-, o unos monstruos en el Atlántico, fruto exclusivo de una mente visionaria...ese mapa quizás podría mantener su credibilidad unas cuantas millas, hasta que el encallamiento o el naufragio se ceban sobre nosotros.

Un mapa que no guarde mayoritariamente proporcionalidad no sirve para nada, un mapa en el que no aparecen tierras que sí existen y en el que se dibujan cabos y golfos de costas que luego resultan ser extremadamente rectilíneas....conduce al hundimiento de la nave, seguro. La distorsión siempre tiene algo que ver con la realidad, pero tiene el enorme inconveniente de que hace muy difícil el acceso a ella.

Leo en el prólogo de Maite PAGAZAURTUNDÚA al libro de Ángeles ESCRIVÁ, *Eta, el camino de vuelta* (Seix Barral, Barcelona 2006) una reflexión que no es del todo ajena a estas cuestiones de los medios de comunicación:

“(...) aunque nos duela nos resulta imprescindible mirar al pasado de la manera más ajustada posible cuando se pretende intervenir socialmente o cuando, simplemente, deseamos acercarnos a la verdad de los hechos del pasado reciente (...)

(...) temo que nos precipitemos, que repitamos errores del pasado, que tengamos la tentación de olvidar la voluntad efectiva de reincorporarse a la sociedad que deben expresar los terroristas encarcelados y la necesidad de que hagan cesar la cultura de la violencia y del odio y que lo hagan como agentes activos, porque existe una cultura del odio que no atiende a la dignidad de las víctimas y acosados, que no respeta el valor de la vida humana y se ríe de los muertos, que no entiende la riqueza del pluralismo ideológico(...)”.

¿Qué objetivos persigue esa cultura del odio? El logro de una causa –da igual la que sea- al precio de generar personas que sobre todo odian...¿qué tipo de sociedad

construirán esos ciudadanos? Y que no aduzcan que ese estadio se corresponde con momento revolucionario al que sucederá la paz, porque Marx hace años que duerme en las bibliotecas universitarias.

¿Tiene sentido propugnar una ideología de la exclusión social y política hoy?

¿Tiene espacio hoy, en una sociedad democrática –con todas las insuficiencias que se quiera, pero democrática al fin y al cabo- que algo se imponga si no es por la razón y la verdad?

Dar cuenta de lo que ha ocurrido, de lo que ocurre, y hacerlo con la verdad, sin esconder lo real con engañosos eufemismos. Qué tarea tan necesaria para la paz y tan difícil de cumplir en una sociedad castigada por la violencia.

4. Explorar las vías de salida y mostrar esos procesos en sí mismos. Porque tienen un insustituible valor pedagógico: enseñan a los ciudadanos cómo se construye la reconciliación

Esta es la cuarta función de los medios de comunicación. Pienso que especialmente es una tarea guionistas y cineastas. Porque el discurso racional, de información de los acontecimientos que ocupa el trabajo de los periodistas, no involucra tanto a las personas destinatarias de las noticias como una buena película o un documental pueden llegar a hacerlo. Hacer sentir lo que el otro puede llegar a sentir, ver con la mirada del de enfrente, padecer las consecuencias de la violencia, la frustración, las propias dudas, nuestras incoherencias, la añoranza de libertad, de paz, se escapa de la información, y sin embargo, al ser realidades que forman parte del drama humano, su lenguaje propio es el de la ficción. Abrir accesos para que pueda haber un entendimiento, esta labor de crear aperturas emotivas, si se quiere, pero aperturas, desde las personas individuales la realiza el cine. Y desde aquí no puedo más que reconocer todo lo que se ha hecho.

Leí hace unos días en una crónica de una periodista cómo había habido tenido un intercambio de opiniones con el director del periódico para sacar o no sacar una información. El dilema se había planteado en términos de ¿ética o estrategia?.

Para construir la paz ética y estrategia no son términos contradictorios sino complementarios.

No me resisto a terminar sin leer unas palabras de Octavio Paz:

“El hombre es destino, fatalidad, naturaleza, historia, azar, apetito, o como quiera llamársele a esa condición que lo lleva más allá de sí y de sus límites; pero además, el hombre es conciencia de sí. En esta contradicción reside el misterio de su ser, su carácter polémico y aquello que lo distingue del resto de los entes. Pero la grandeza de la tragedia no consiste en haber llegado a esta concepción sino en haberla vivido realmente y en haber encarnado la contradicción insoluble en los dos términos. Para el griego la vida no es sueño ni pesadilla, ni sombra, sino gesta, acto en que la libertad y el destino forman un nudo indisoluble. Ese nudo es el hombre”¹³.

¹³ OCTAVIO PAZ, “El mundo heroico” en *El arco y la lira: el poema, la revelación poética, poesía e historia* (Fondo de cultura económica, 3 ed. 6 reimpr. México 1986) pp. 206-207.

Es mi homenaje a los profesionales de la comunicación del País Vasco.

